

Las Autonomías. Un Estado concebido en las mesas de despacho.

—Donde sí pueden intervenir y mucho las nuevas tecnologías es en reformar la Administración de justicia.

—Con esta España de Autonomías a la carta, ¿para qué?, si cada una hace lo que la viene en gana.

—Tendríamos que ir hacia un estado federal.

—Ya salió el ácrata, el antisistema.

—¿Qué antisistema ni que ostias! ¿Qué pasa, por qué no podrían ser cincuenta estados y dos ciudades federadas?

—Porque el Estado que tenemos vertebrado en Autonomías funciona bien y no hay necesidad de cambiar nada.

—¿Autonomías?, si eso es un engendro que se hizo para salir del paso porque en esos tiempos no había narices para hacer de una vez por todas el Estado federal. ¡Vamos a ver! ¿Me podéis decir qué pintan autonomías como Andalucía con ocho provincias y otras como Madrid, Navarra, Cantabria, Asturias, Murcia, y La Rioja, solamente con una?, ¿qué criterio se siguió? Pero si fue como un juego a los chinos: “Tres con las que saques”. Por ejemplo, Segovia estuvo en un “tris” de ser una Autonomía ella sola, ¿lo sabíais?

—¿Un juego a los chinos! Pero qué exagerado eres. Se hizo siguiendo el mapa regional del momento, con pequeñas variaciones. Que recuerde ahora: Albacete y Murcia estaban juntas, Santander y Logroño con Castilla la Vieja, Zamora y Salamanca en León, y Madrid con Castilla la Nueva. Tampoco es para tanto.

—¿Pero bueno! ¿Por qué Murcia, Santander y Logroño se queda solas, y no por ejemplo Toledo?

—¿Qué tiene eso que ver ahora? Tenemos otros temas, la Justicia, seguridad ciudadana, las drogas, el paro, la vivienda, la reforma del código penal...

—Pues tiene que ver lo absurdo de esa distribución que en su día se hizo. Ya es hora de que se vaya arreglando. Si no con un Estado federal —porque habría que suprimir la Monarquía, y eso es mucho tomate— sí que se podría ir poniendo orden y hacer un reparto más lógico tomando como comunidad autónoma cada provincia y que cada una explote sus recursos como quiera, eso sí, aportando un fondo solidario de compensación.

—Anda, anda...Tú estás un poco “zumbao”. ¿Crees que en Galicia, en Cataluña y en Euskadi iban a consentir dividirse en cuatro y tres Autonomías?

—Pues si cuatro “Provincias Autonómicas”, unánimemente quisieran formar una “supra autonomía”, que lo hagan, pero siempre con un mecanismo administrativo por el que pudiera apartarse individualmente cualquiera de ellas cuando sus gentes lo quisieran, porque la unidad “no divisible” estaría garantizada y sería siempre la propia provincia; en este caso la “Provincia Autónoma”.

—Pero es que no tiene sentido. ¿Qué beneficio obtendría la “Provincia Autónoma de Tarragona”, que no tuviera la provincia de Tarragona a secas?

—Pues mira, para empezar; que suena de puta madre.

—Tú eres de Tarragona, ¿verdad?

—Sí, y desciendo de la familia Alaiz, cenetistas de toda la vida.

—Me hago cruces cuando pienso que eres amigo mío de siempre. Un franquista como yo y un anarquista como tú.

—Porque en realidad pensamos igual; “Una, Grande y Libre”, tú para tu España y yo para mi Tarragona.

—Si no fuera por los apuntes que me pasabas en el colegio, los problemas de matemáticas que me dejabas copiar, aquellas ecuaciones diofánticas, el teorema de Fermat...

—Y que te gustaba mi hermana, ¿no te jode!

—Por cierto, ¿que es de tu hermana...?

—¡Artistas! No divaguemos.

—Vale. Mirad, estoy convencido de que Tarragona sabría administrar mucho mejor los fondos que le correspondieran. Fuera trámites, burocracia. Siempre haciendo cola; que no hay presupuesto, que tiene que venir aprobado de la Generalitat... mendigando continuamente y a la espera del reparto. Por cierto, ¿sabéis que Tarragona es la única capital de provincia que no pertenece a la Federación Española de Municipios y Provincias? Tenemos espíritu autogestionario.

—Bien, esa es tu opinión. Pero me parece que no es compartida.

—Siempre respeto las de los demás.

—Pues no creáis... tiene algo de razón —dijo Adal—. En León hay unos partidos regionalistas que abogan por esos principios. Yo he conocido algunos de sus dirigentes en la campaña y sus propuestas no son ni muchos menos “descerebradas”. Se autodenominan “leonesistas”, que además es un sentimiento generalizado. Se sienten agraviados por lo mismo que tú has dicho. Argumentan que dependen mucho de las decisiones que se toman en Valladolid, y abogan por una autonomía

para León.

—Pero si es lógico. ¿Quiénes mejor que los propios leoneses conocen sus necesidades? Y los sorianos, ¿qué tienen que ver con León? Y los cordobeses, ¿qué tienen que ver con los gaditanos? ¡Si es que es así!

—Bueno, vamos a dejarlo porque nos estamos enrollando mucho con este asunto y no vamos a sacar conclusiones para la campaña, porque ese tema no viene a cuento. Vamos con la administración de Justicia, la seguridad ciudadana...

Fragmento *explorcata* de la novela *Españ@.es*, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *